

NEO-CONSERVANTISMO Y LIBERTAD DE EXPRESION

Comentario a la exposición del profesor Jaime Nogueira Pinto

por TOMAS MAC HALE*

La exposición del profesor Jaime Nogueira ha presentado un panorama muy completo de la realidad política de Portugal en los últimos años. El tema, en nuestro país, es poco conocido, sea por la falta de profundización que en nuestras Universidades existe de la realidad lusitana, como por la superficialidad de la información cablegráfica que difunden los medios de comunicación social. La verdad es que el conocimiento de la opinión pública en nuestro medio al respecto resulta bastante precario por lo cual la documentada síntesis del catedrático que nos visita es particularmente valiosa. Además, ha puesto énfasis en un punto capital, cual es la lucha de las ideas a través de todas las formas que la libertad de opinión puede revestir para enfrentar los problemas contemporáneos en nuestro mundo occidental. La experiencia del movimiento portugués neo-conservador es, junto con la de otros países europeos, un ejemplo digno de análisis para los chilenos que hemos vivido un período en los últimos años de florecimiento de ideas conservadoras y liberales en la Universidad, en centros académicos privados, en medios de prensa, que debieran proyectarse hacia el futuro en términos mucho más prometedores, para que realmente un pensamiento renovador logre arraigo en la ciudadanía y pueda incluso configurarse como una forma de gobierno civil, cuando los pasos constitucionales y electorales se den en nuestro medio.

Indudablemente que Portugal vivió a partir de abril de 1974, años de la revolución, un proceso de graves convulsiones internas que se verificaron también en el ámbito exterior bajo la forma de una descolonización irreversible en África respecto a Angola, de Mozambique y de Guinea-Bissau. Es del caso reflexionar en forma muy sucinta respecto de cuán imprevisora fue la transición post-Salazar que originó en definitiva la sateliza-

*TOMAS MAC HALE; Abogado, Profesor de Etica Periodística de la Universidad Católica de Chile.

ción en tres países por la Unión Soviética. Ello generó una reacción verdaderamente dramática de muchos de los portugueses que vivían en esas ex colonias y que debieron volver a la metrópoli en vista de la convulsión que en sus anteriores territorios de ultramar se verificaba, aparte de haber sido muchos de ellos confiscados y perseguidos. De manera, entonces, que un fenómeno político interno que tuvo lugar en Portugal; después alcanzó una proyección externa singularmente grave y que en cierto sentido provocó un debilitamiento creciente y serio de la influencia occidental en el cono sur de Africa. Recordemos que años más tarde el control por el Movimiento Popular de Liberación de Angola, en Angola, y del Frente de Liberación de Mozambique, en Mozambique, y otra nación colindante, Rhodesia, ahora Zimbabwe, ha sido también controlada en forma drástica por un gobierno promoscovita hasta el día de hoy. Incluso toda esta situación de proyecciones tan graves en el sur de Africa ha influido respecto del futuro inmediato de Namibia y de la propia República Sudafricana, que por otras razones está encarando hoy día una presión mundial de países occidentales, organismos internacionales y crediticios, empresas privadas norteamericanas, que pone en peligro, a mediano plazo tal vez, la estabilidad de ese país ampliamente codiciado por la Unión Soviética, por una serie de razones geopolíticas y económicas que no es del caso pormenorizar ahora.

A partir, entonces, del descalabro que se provoca en Portugal el año 1974 vemos, asimismo, como tres internacionales políticas actúan en forma muy sostenida en esa nación y se alternan en el poder con distintos grados de eficacia: el comunismo, el socialismo y la social-democracia, que actúan, como la experiencia lo indica en el mundo de hoy, influyendo en forma amplia en el mundo desarrollado y aún en el llamado Tercer Mundo. Por otra parte, no puede ignorarse respecto del caso chileno cuán hostiles son estas tres internacionales respecto del régimen actual y cuáles son sus propósitos de lograr el aislamiento internacional de nuestro país, porque la orientación de la Administración en funciones les es particularmente desagradable.

Naturalmente el proceso político a que estos tres partidos han tenido acceso al poder en Portugal conllevó en cierto sentido a la destrucción de una élite conservadora que en los años

posteriores a la caída del Presidente Caetano sufrió, como lo ha dicho el profesor Nogueira, toda suerte de persecuciones y de violaciones masivas y manifiestas a sus derechos humanos, discurridas como una forma de liquidar toda posibilidad de que surgiera una alternativa de pensamiento político que pusiera las cosas en su lugar. A pesar de todo, los hechos indican que la represión se ha ido atenuando y desde luego hoy día hay posibilidades, aún dentro de dificultades que luego veremos, para poder proyectar una alternativa distinta del régimen de turno.

Creo que el caso portugués ha sido muy ilustrativo de la interacción que la política interna de ese país ha tenido con la propiedad y funcionamiento de los medios de comunicación social. Portugal tiene hoy día un monopolio completo de la televisión en el ámbito del Estado y también de la radiodifusión, con excepción de una emisora que pertenece a la Iglesia Católica. El Estado, además, es propietario de cinco diarios y de una agencia nacional de noticias, cuyos medios han recibido en forma permanente subsidios estatales que costean todas las pérdidas y a esto se añade, por último, la configuración de un severo régimen jurídico para la prensa independiente. De ahí que hayan sido muy visibles las dificultades de grupos que no están en el oficialismo para tener primeramente propiedad de medios de comunicación, indispensables para formar opinión y para que estos medios puedan desarrollar una función profesional y económicamente estable.

Recuerdo que en mayo de 1982 me tocó participar en un panel, en Madrid, en la Asamblea General del Instituto Internacional de Prensa, que fue inaugurada por el en ese momento Primer Ministro de Portugal y un antiguo periodista, Francisco Balsemão, propietario y director del diario "Expresso" de Lisboa. Este, como periodista, había sido un celoso defensor de la libertad de prensa, no solamente en las columnas de su diario sino que además en convenciones profesionales, particularmente en la península ibérica. Sin embargo, fue fustigado en la misma reunión por otro periodista portugués, Nuno Rocha, de destacada labor profesional, que incluso había estado detenido por el régimen comunista durante algún tiempo, quien subrayó que como Primer Ministro no había hecho nada, absolutamente nada, para ser coherente con los planteamientos que hizo anterior-

mente como director de un medio de comunicación. Esta falta de congruencia fue muy notoria y todos quienes esperaban que Balsemao, como autoridad, hubiera provocado la desestatización de los organismos informativos y la dictación de leyes de prensa justas, se vieron desilusionados en forma muy cruda. El régimen que en 1985 fue electo con el premier Cabaco Silva incurrió en una, a mi modo de ver, semejante incongruencia, porque había propiciado la desestatización de los medios audiovisuales, la televisión y la radio, siguiendo en el fondo una corriente que hoy día se ve nítida en Francia y en España, donde hay regímenes socialistas que por razones de diverso carácter, que tampoco es del caso pormenorizar aquí, ha propiciado el acceso del sector privado a la televisión. Dicho Primer Ministro no alcanzó, porque estuvo solamente un semestre al frente del gobierno, a implementar tan saludable política en medios que en Europa, Estados Unidos y en todas partes donde funcionan son formadores de una opinión pública indispensable para que al momento de las elecciones se incline por tal o cual alternativa política. Por ello el control severo del Estado en los medios de comunicación social no solamente ha amenazado el pluralismo político en Portugal, sino que además ha retardado o complicado el surgimiento de una corriente neo-conservadora en Portugal, para que realmente se constituya en una alternativa de poder viable y ponga entonces freno a muchos de los errores políticos y económicos que allí se han venido cometiendo virtualmente en los últimos 12 años. La refundación del diario "O'Seculo" de Lisboa por el profesor Nogueira y la creación de la revista bimensual "Futuro Presente", son importantes excepciones en el campo del periodismo político de Portugal en el día de hoy. Y por agrupar a núcleos de pensamiento de los sectores académico, periodístico, empresarial y cultural —en un país de tan rica tradición literaria como es Portugal—, ha permitido un nucleamiento que abre esperanzas en un futuro político promisorio que todos esperamos para esa nación. La vida política portuguesa está inserta en el gran marco de lo que el profesor Nogueira ha planteado como la lucha ideológica contra el socialismo en todas sus expresiones. El éxito de la afirmación de valores y de principios que puedan ser útiles para la comunidad y la configuración de una ética cívica consistente, naturalmente estaría muy vinculado con la perseverancia que quienes hasta

ahora han abierto un valioso camino en el campo de las ideas y a las cuales esperan grandes responsabilidades en el futuro próximo.

Pienso, fundamentalmente, que existen algunas similitudes muy importantes entre los grupos neo-conservadores de Portugal y de Chile, si bien es cierto que aquí, en nuestro medio, no existe una corriente que concretamente haya tomado dichas banderas, por lo menos con tal nombre. La vieja tradición del Partido Conservador chileno, que tuvo gran trascendencia en la vida política nacional durante más de un siglo, se diluyó el año 1966 cuando esta corriente después de un fracaso electoral junto con el Partido Liberal debió fusionarse con otros elementos independientes y nacionalistas en un partido llamado Nacional que procuró, y con bastante éxito electoral en los años siguientes, buscar un nuevo espacio para la derecha política en nuestro país. Pero muchas de las ideas conservadoras propiamente tales quedaron sin vigencia y han renacido en algún sentido en los últimos años durante un régimen político autoritario en cuyo transcurso se ha ido creando una sustancia intelectual, un sustento ideológico, para el régimen.

De estos puntos el más relevante, tanto en Chile como en Portugal es la afirmación categórica que la empresa privada es la base de la economía libre. Esto va unido también con una estricta administración de la economía pública, que se enraíza con los poderes que se darán autónomamente al Banco Central en el futuro y con un manejo racional y serio del presupuesto nacional, que por lo demás ha rendido ya frutos bastante importantes desde el momento que algunos de los créditos internacionales que el país ha tenido últimamente se deben a la estrictez del manejo que los equipos económicos han hecho de la hacienda fiscal.

En segundo lugar, la afirmación del Estado de Derecho frente a una autocracia que puede desembocar en atropellos y aún en abusos de poder. En ese sentido, pienso que tanto los neo-conservadores de Portugal como de Chile coinciden en la necesidad que nuestras naciones estén encuadradas en un entorno constitucional y legal justo, un derecho que asegure la justicia en todas sus expresiones y evidentemente eso conlleva

la existencia de un Poder Judicial dotado de atribuciones significativas y que actúe muy independientemente frente a otros poderes del Estado.

En tercer lugar, la autonomía de los cuerpos intermedios de la sociedad, que se opone por cierto a la centralización del poder en ámbitos de tal significación como el sindical, el previsional y el educacional. En estos tres ámbitos la naciente nueva institucionalidad chilena ha ido delineando eficaces políticas, probadas con éxito. Naturalmente quedan pasos por darse en esos y otros sectores para afianzar la libertad de las personas y el desarrollo del país.

En cuarto lugar, una posición muy firme frente al problema del totalitarismo comunista, lo que ceplano rechaza toda suerte de complicidades o de alianzas tácticas con esta corriente, que tanto en Portugal como en Chile es responsable de graves estragos y ha sido un factor permanente de actividad subversiva y terrorista.

Por último, una valorización cada vez más profunda del intelecto como motor de movimientos políticos. Aquí en Chile durante largas décadas la derecha chilena no fue renuente, sino despectiva, de la importancia de los movimientos doctrinarios y esto tuvo consecuencias muy graves para ese conglomerado político. Dicha situación se ha revertido en los últimos años, porque frente a la necesidad de crear ideas y de defenderlas en el campo nacional frente a otras corrientes de opinión vigorosas y con fuerte apoyo extranjero, se ha debido abrir una nueva etapa en la confrontación ideológica. En ese sentido es de mucha importancia la labor que se ha estado haciendo en lo que el profesor Nogueira definió tan certeramente como la batalla de las ideas.

El logro del neo-conservantismo pasa insoslayablemente por dos instrumentos básicos: en primer lugar una organización política de tal movimiento para que pueda proyectarse hacia el futuro y, en segundo lugar, una influencia en el debate doctrinario sobre la base de postulados sólidos sin los cuales no puede existir ni un gran movimiento de opinión ni menos un sustento electoral mayoritario.

En lo tocante a Chile deben aún tomarse iniciativas de fondo en ambas instancias.